

ESCRIBIR GRIEGO CLÁSICO CON ORDENADOR.

PROBLEMÁTICA: EL CAOS DE LOS DISTINTOS ESTÁNDARES.

SOLUCIÓN: EL SISTEMA UNICODE. LA FUENTE ALPHABETUM

Juan-José Marcos García.

Antes de empezar, debo dar las gracias a D. Carlos Cabanillas por la gentileza que ha tenido al invitarme a presentar esta comunicación y felicitarlo, cómo no, por la organización de estas V Jornadas de Humanidades Clásicas.

También quiero aprovechar la ocasión para expresar públicamente mi agradecimiento a D. Francisco Cortés Gabaudán (Universidad de Salamanca), aquí presente, y a D. Jesús Ureña Bracero (Universidad de Extremadura) por el incondicional apoyo que me están prestando, tanto a nivel particular como institucional, en la divulgación de mi tipo de letra (o fuente, si ustedes prefieren) diseñado específicamente para escribir idiomas clásicos y del que les hablaré posteriormente.

En un mundo inmerso en la tecnología informática como es el actual, los idiomas clásicos no pueden, ni deben, quedarse al margen. Y así creo yo que sucede de hecho, pues hoy en día apenas debe haber ya profesores de griego que sigan utilizando su bolígrafo y papel, o aquella vieja máquina de escribir que nos trajeron de Grecia, para redactar nuestros apuntes o exámenes, necesarios para desarrollar nuestra actividad docente.

Seguramente, (traten de hacer memoria, pues más de uno de ustedes se verá reflejado en las siguientes líneas), en cuanto dimos los primeros pasos en este universo de la informática y superamos las primeras dificultades, a todos nosotros nos vino a la mente la idea de escribir griego con este nuevo invento, entusiasmados y deseosos, como sin duda estábamos, por llevar al campo práctico las virtudes de las nuevas tecnologías.

“¡Qué bonitos nos van a quedar los apuntes!, ¡Qué claros los exámenes!” , más de uno diría.

Pero tras esto, la primera pregunta que nos vino a la mente era obvia, ¿cómo podíamos escribir griego con semejante invento?, pues, por más que escribíamos y mirábamos la pantalla, sólo se veían letras latinas.

Seguramente alguien, más experto en estas lides y que vio nuestro desasosiego, nos dijo: “Tranquilo, mira, vete arriba de la pantalla y pulsa en ese triangulito donde dice Times New Roman y elige Symbol”. Algo recelosos, pero esperanzados, empezamos a escribir y ¡oh! ¡qué maravilla!, ante nuestros ojos, abiertos como platos, empiezan a salir letras griegas.

Seguimos probando y le vamos cogiendo un poco el truco, porque salvo las asociaciones lógicas de letras como es la alfa en la “a”, la ómicron en la “o” etc, hay otras muchas letras que tienen asociados caracteres menos transparentes, como la zeta en la “q”, la ji en la “c”, pero ¿qué nos importaban estos pequeños inconvenientes ante el maravilloso mundo recién descubierto? Así continuamos un buen rato más hasta que, pasado el primer entusiasmo, nos asaltó otra duda: ¿dónde están los acentos, espíritus y la iota suscrita?, intentamos encontrarlos pulsando todas las combinaciones de teclas posibles, pero

no aparecían, ¡qué decepción!, aunque verdad es que hay quien se conforma y con toda la paciencia del mundo aún sigue utilizando esa fuente, poniendo los diacríticos a mano.

Así fueron mis inicios con esto de la tipografía griega, pero, no contento con esta situación, indagué y pronto encontré en Internet un montón de fuentes griegas con muy diversos diseños y nombres, casi todos en inglés, por supuesto, tales como Greek, Mounce, Sgreek, Greek Old Face, Korinthus, Spionic, SILGreek, Athena, Graeca etc.

Contento con mi hallazgo, empecé a probarlas y oh! ... ¡qué magnífico!, todas ellas tenían alfas, etas y omegas con acentos, espíritus e iotas suscritas, pero pronto observé que algo no iba bien, pues, si pulsabas, por ejemplo la letra "c" de tu teclado, aparecía en unas la ji, en otras la sigma final y así sucesivamente.

Al principio no le di excesiva importancia, hasta que un día seleccioné un fragmento de texto escrito con una de esas fuentes y lo reemplacé eligiendo otra que acababa de conseguir y me gustaba más y ... ¡horror!, aquello se volvió ininteligible.

Me pregunté ¿qué ha pasado?, pues es algo que nunca ocurre con las fuentes normales, ya que, cuando se sustituye un texto escrito con una fuente por otra, cambia la apariencia externa, pero no los distintos caracteres.

Picado por la curiosidad y también, he de confesarlo, por cierta decepción e incluso enfado, de nuevo me puse manos a la obra en búsqueda de una explicación.

Recabé información y descubrí que ello se debía a que había incompatibilidad entre las diversas fuentes griegas, pues poseían

distintos sistemas de codificación o, dicho de una manera más clara, que las diversas letras griegas estaban ordenadas de forma diferente en cada fuente. Entonces comprendí por qué tenía que pulsar diferentes teclas, según la fuente de que se tratara, para obtener el mismo carácter griego.

Esa era la dura realidad, adiós a mi sueño de poder utilizar infinidad de fuentes en mis apuntes y exámenes, tendría que limitarme a usar una o, como mucho dos, pues los textos no eran intercambiables entre sí y, si algún día encontraba otro tipo griego que me cautivara y quisiera utilizarlo, debería, casi con toda seguridad reescribir todo, con la cantidad de tiempo que eso conlleva.

Esto me llevó inmediatamente a pensar en otra consecuencia nefasta, derivada de la incompatibilidad, como es el hecho de que, si un compañero me envía un texto escrito con una fuente griega que yo no tengo instalada en mi ordenador, no podré leerlo.

Pero ustedes se pueden preguntar: ¿por qué pasa eso con las letras griegas y no con las latinas?

Para responder a esta pregunta, aparentemente sencilla, hay que comprender cómo funciona una fuente estándar de ordenador y remontarse a los orígenes de la informática.

“*En arché*” o más propiamente habría que decir “in the beginning”, sólo había ordenadores capaces de comunicarse con el ser humano en inglés.

Los ordenadores nacieron en y para el inglés, eso está claro. Como es un idioma que necesita pocos caracteres, los 128 signos de los que consta el denominado código ASCII eran más que suficientes.

Con el paso del tiempo se incorporaron más países al mundo de los ordenadores y, lógicamente, había que ofrecer la posibilidad de que éstos se comunicaran con los nuevos usuarios en sus propios idiomas.

El viejo ASCII se quedó así pequeño, había que introducir más caracteres para cubrir las necesidades de idiomas como el español, francés, alemán y otros, que presentan una mayor complejidad que el inglés debido a su mayor riqueza de signos y a sus múltiples acentos, pero esto chocaba, por aquel entonces, con la limitación técnica del espacio máximo disponible en una fuente para recoger los distintos caracteres (era fuentes de sólo 8 bites), lo que posibilitaba un máximo de 256.

Por lo tanto, sólo podían añadirse otros 128 caracteres para cubrir tantos y tan variados idiomas, por eso se ideó un sistema que, manteniendo el bloque ASCII inmutable, variara el segundo bloque adaptándolo a las características de cada idioma.

Fueron necesarios nada menos que 10 bloques distintos para cubrir todos los idiomas con caracteres latinos (no menciono otros sistemas de escritura), son las denominadas normas ISO.

El español está incluido (afortunadamente, por cierto) en el primer bloque ISO, concretamente ISO-8859-1, más conocido por Latín 1. Y digo afortunadamente, porque este primer estándar ISO engloba a los idiomas más difundidos universalmente, como el francés o el alemán, por ejemplo, y es, lógicamente, al que mayor atención han dedicado siempre los diseñadores y el que posee por tanto mayor número de fuentes.

Peor suerte tienen otros idiomas, por ejemplo, el Esperanto está en el bloque ISO-8859-3, Latín 3 y ya no es tan fácil encontrar fuentes diseñadas para este estándar.

El inglés, en cambio, gracias al ASCII, es el único idioma compatible con los diez estándares ISO (algún privilegio tenía que tener, por algo fue creado por angloparlantes).

Todo este galimatías de estándares provoca casi infinitas incompatibilidades entre idiomas.

Veamos esto con un caso concreto: ¿Qué pasa si un usuario español utiliza una fuente con un ISO distinto al Latín 1?. Pues que al teclear una "o" con acento agudo, por ejemplo, obtendrá a saber qué carácter, dependiendo del ISO para el que estuviera diseñada la fuente.

El tema se podría aún complicar más si saco a colación los diferentes códigos de página existentes: 850, 847, 1251, 1252 etc, o las distintas plataformas actuales (Windows, Mac, Linux), pero eso me llevaría aún más lejos y complicaría aún más el ya de por sí complicado panorama.

Todo esto tiene unas consecuencias nefastas, agravadas aún más en nuestros días por el auge de Internet y el amplio intercambio de documentos entre usuarios de distintos idiomas.

Así, si un polaco, pongamos por caso, genera un documento en Word utilizando su idioma nativo en una fuente polaca estándar y se lo envía a un alemán, éste al abrir el documento leerá cualquier cosa menos polaco.

En el caso concreto del griego antiguo la situación es aún más caótica si cabe (que ya es decir), pues, al no existir ni siquiera un estándar ISO que normalizara la codificación de los distintos caracteres griegos, cada diseñador asignó códigos a las letras griegas siguiendo su propio criterio, diferente por lo general del de otro diseñador, surgiendo así casi tantos sistemas de codificación diferentes como fuentes existentes: WinGreek, Sgreek, Mounce, SILGreek, SPionic, LaserGreek, GreekKeys, Araxnion etc etc etc.

Algunos de estos sistemas de codificación han logrado mayor difusión, sobre todo si hay un programa asociado que permita la inserción de los distintos signos diacríticos griegos de una manera cómoda, como es el caso de **WinGreek/Son of Wingreek**, para el que hay multitud de fuentes disponibles, pues ha atraído la atención de muchos diseñadores, entre los que me encuentro, pues también he creado una fuente llamada Grammata para este sistema de codificación.

Entre los tipos más conocidos para WinGreek están Greek, Standard Greek, Greek Old Face, Kalos, Korinthus, Grecs du Roi, Milan, Angaros y Grammata.

Algunos de ellos, dicho sea de paso, son realmente bellos.

Por otra parte, la presentación en pantalla y por impresora de las distintas fuentes pertenecientes a esta codificación es óptima.

Amplia información sobre el sistema WinGreek, junto con la posibilidad de descargar las fuentes antes citadas, la ofrece la web de

la Universidad de Oxford a cargo de Matthew Robinson.
<http://users.ox.ac.uk/~ball0087/download/frameFontsGroupOneSmall.html>

En otros casos, como sucede con la fuente **Sgreek**, su amplio uso entre los helenistas viene determinado precisamente por no necesitar un programa adicional para teclear con ella.

A primera vista, esto puede parecer una ventaja, y de hecho lo es, pues es el sistema de más fácil aprendizaje y manejo para escribir griego clásico, pero se ve contrarrestado por el inconveniente de ser el tipo que presenta una peor apariencia gráfica, debido a que los espíritus están situados demasiado a la izquierda de la letra sobre la que van, para dejar espacio a los posibles acentos y, si éstos faltan, se aprecia mucho el excesivo desplazamiento.

Podría hacer un repaso fuente por fuente y sistema por sistema, con sus ventajas e inconvenientes, pero eso nos llevaría demasiado lejos.

Ahora bien, sea cual sea el sistema que se utilice, todos presentan el problema de la incompatibilidad entre ellos, es decir, el texto griego escrito con uno cualquiera de estos sistemas de codificación no es válido si se reemplaza utilizando otra fuente que no pertenece a su categoría.

Esto tiene la consecuencia de limitar mucho al usuario, éste se verá pues en el dilema de elegir uno de los sistemas disponibles y renunciar

a los demás, a no ser que quiera emplear mucho tiempo y esfuerzo en tratar de dominarlos todos, claro está.

En la elección hay que sopesar fundamentalmente varios factores, tales como la facilidad en el manejo del programa que permite la introducción de los caracteres griegos, la cantidad de fuentes existentes para el mismo (en algunos casos sólo hay una), o incluso el aspecto estético de las mismas.

Si a esto se añade que muchos de los sistemas de codificación de fuentes griegas sólo son válidos para Windows, como es el caso de WinGreek, o sólo para Mac, como es el caso de GreekKeys, la libertad de elección del usuario es todavía menor.

Por otra parte hay que añadir un segundo inconveniente importante al ya mencionado de la incompatibilidad entre estos sistemas: el que es imposible escribir con estas fuentes caracteres latinos, pues la riqueza acentual del griego antiguo (griego politónico como lo denominan los angloparlantes) hace que sea necesario utilizar casi todos los 256 caracteres de las fuentes estándar y hubo que sacrificar hasta el código ASCII.

Como consecuencia de ello, si se quieren mezclar en un mismo texto, griego y castellano, por ejemplo, es necesario recurrir a 2 fuentes distintas, una para cada idioma, con la incomodidad y fáciles errores a que ello da lugar.

Pues bien, esta caótica situación, que genera todo lo expuesto con anterioridad, es lo que trata de solucionar el nuevo sistema **Unicode** con su concepción multilingüe universal.

Expresado de manera sencilla: muchos idiomas en una misma fuente.

A ello también ayuda el hecho de que hoy en día se ha superado la limitación técnica de los 256 caracteres, pues actualmente es posible introducir en una misma fuente miles de signos correspondientes a los diferentes sistemas de escritura existentes, tanto actuales, como ya desaparecidos, asignándoles diferentes códigos que no se interfieren mutuamente, y evitando así la terrible incompatibilidad.

A esto se añade otra ventaja, que el sistema Unicode es multiplataforma, es decir válido para Windows, Mac y Linux.

Por si estas ventajas fueran pocas, se añade además el hecho de que las fuentes Unicode se pueden utilizar en los navegadores de Internet para ver páginas escritas en otros idiomas con distintos alfabetos al latino, sin tener que cambiar de fuente para ello y sin necesidad de instalar la denominada compatibilidad lingüística que tantas veces nos es solicitada cuando visitamos páginas web diseñadas en los idiomas antes mencionados.

No es de extrañar pues, que un sistema con tantas ventajas acabe por imponerse con el paso del tiempo y termine definitivamente con la caótica situación expuesta anteriormente.

El sistema Unicode da también cobertura al griego antiguo de una manera bastante completa. Desde luego tiene todo aquello que puede necesitar un profesor de Enseñanza Secundaria en su docencia con

alumnos de este nivel, a más alto grado de enseñanza o de especialización tiene alguna ligera carencia, por otra parte también remediable.

La solución vista así parece ideal, pero subyacen algunos problemas, el primero de ellos es que, extrañamente, siguen existiendo las normas ISO, el segundo es de índole interna y tiene que ver con que el sistema Unicode no recoge todos los caracteres necesarios para los diferentes idiomas que existen en el mundo, menos aún para los ya desaparecidos.

A éstos se puede añadir un tercero, derivado del inmenso número de caracteres codificados para los distintos idiomas (más de 55.000) y es que la inmensa mayoría de las fuentes Unicode no disponen de todos los caracteres posibles. Aunque, por otra parte, pocas personas necesitarán usar simultáneamente idiomas tan dispares como el chino, ruso, hebreo, polaco, vietnamita etc.

A pesar de estas pequeñas objeciones, sin duda el sistema Unicode se está convirtiendo en el sistema preferido entre los helenistas a nivel mundial, pues permite el intercambio de documentos entre compañeros sin incompatibilidades y pérdidas de datos, ya que con los diferentes sistemas operativos viene al menos una fuente Unicode que posee los caracteres necesarios para el griego antiguo. La suministrada por Windows en su versión XP es Palatino Linotype y con Windows 2000, Arial Unicode.

No es de extrañar por lo tanto que actualmente muchos helenistas están dando el paso importante de abandonar los viejos sistemas para

escribir griego e incorporarse a Unicode, dadas las ventajas expuestas anteriormente. A ello también ayuda la existencia de programas convertidores a Unicode de los textos que se tuvieran en formatos anteriores, lo que permite, en la mayoría de los casos, que este paso no sea demasiado traumático.

Si no tenemos Windows 2000 o Windows XP o no nos gusta la apariencia de Palatino o Arial, necesitaremos conseguir una fuente Unicode adecuada para escribir griego antiguo.

Hay muchas disponibles en Internet, yo conozco alrededor de doce, unas son de pago y otras no, unas cubren más idiomas que otras, unas tienen mejor calidad y otras peor, unas son más bonitas y otras menos, no voy a entrar en calificaciones sobre ellas, dado que al haber diseñado yo una, sería poco apropiado dar mi opinión al respecto.

Hay muchos sitios en Internet especializados en fuentes griegas, en donde se puede conseguir información sobre los diferentes tipos e incluso descargarlas.

Yo recomiendo visitar la página de Oxford "Greek fonts and utilities" a cargo de Matthew Robinson <http://users.ox.ac.uk/~ball0087/download/frameFonts.html> pues posee amplia información sobre las características de cada uno de los tipos, imágenes de muestra y enlaces para poder conseguirlos.

Si quiere información en español sobre Unicode, visite la página de recursos del Departamento de Filología Clásica e Indoeuropeo de la Universidad de Salamanca bajo la dirección de Francisco Cortés Gabaudán <http://clasicas.usal.es/soft.htm>

Allí también encontrará mi amplia guía de usuario en la que informo de éstas y otras cuestiones e, igualmente, podrá descargar mi tipo de letra llamada ALPHABETUM Unicode en versión demo de prueba.

Esta fuente está específicamente diseñada para escribir idiomas clásicos como el latín, (posee los signos de largas y breves, símbolos métricos, epigráficos y abreviaturas medievales), griego (tiene todas las posibles variantes acentuales), copto, hebreo, sánscrito, avéstico, glagolítico, etrusco, fenicio, íbero, celtíbero, ogham e inglés antiguo y medio.

Así mismo soporta todos los idiomas europeos, incluidos aquellos que utilizan el alfabeto cirílico.

En la guía que acompaña a la fuente se dan detalles de cómo poder escribir en los distintos idiomas con ALPHABETUM, pues evidentemente, hay que saber “sacar” los diferentes caracteres correspondientes a cada idioma, según la ocasión necesaria.

Respecto a este tema, trataré ahora brevemente cómo poder escribir griego antiguo con una fuente Unicode.

Ante todo, hay que dejar de entrada bien claro que no es fácil acceder directamente a los caracteres griegos presentes en las fuentes Unicode. A diferencia de las fuentes normales, de 256 caracteres, las fuentes Unicode pueden contener muchos más, ALPHABETUM tiene cerca de 5.500, necesarios para cubrir los idiomas citados con anterioridad.

Como consecuencia de ello, a los caracteres griegos no se puede acceder directamente desde nuestro teclado. Si nosotros presionamos,

por ejemplo la letra 'l', nos aparecerá en pantalla la 'l' latina y no la lambda griega, por lo tanto necesitaremos algún tipo de programa o utilidad para producir las letras griegas en nuestra pantalla.

La única alternativa que hay a la utilización de algún tipo de programa específico es la de seleccionar en Word → Insertar / Símbolo, seleccionar la fuente adecuada y elegir el carácter deseado en el cuadro de diálogo que nos aparece en la pantalla. Claro que este método, aunque efectivo, es muy laborioso y sólo se debe utilizar en casos esporádicos y para caracteres que se empleen muy de vez en cuando. (Por cierto, el cuadro de diálogo *Símbolo* que aparece en Word con el mapa de caracteres es de un tamaño excesivamente pequeño, hay que pegar la cara a la pantalla para poder verlos). Otra alternativa viable es la de crear macros, pero para ello hace falta ciertos conocimientos.

Windows 2000 y Windows XP proporcionan un teclado para poder escribir griego politónico, pero no es configurable por el usuario y tan poco intuitivo y farragoso que no merece ni ser comentado.

Hay otras vías mejores de introducir griego en sus documentos que comento a continuación.

Me llevaría un tiempo del que no dispongo, explicar cómo funciona cada programa en concreto.

Solamente mencionaré que la mayoría son programas de los denominados controladores de teclado, es decir, sustituyen nuestro teclas con caracteres latinos por sus correspondientes griegas más afines, aunque con algunas inevitables variaciones, allí donde no hay similitud evidente entre las letras latinas y griegas.

Sin embargo, aunque pueda parecer en principio complicado, con un poco de práctica y paciencia lograremos en poco tiempo producir textos en griego antiguo sin gran problema. Además, estos programas son muy intuitivos y configurables, de tal manera que si no estamos de acuerdo con la tecla asignada, por ejemplo para el acento circunflejo, la podemos cambiar por otra.

Los programas más importantes (a fecha de hoy) para poder escribir griego clásico con un procesador de textos son los siguientes:

WINDOWS:

- RALPH HANCOCK Antioch. Un excelente programa (controlador de teclado y convertidor US \$50).

<http://www.users.dircon.co.uk/~hancock/antioch.htm>

- SIBYLLA (en español) Sin duda el mejor programa que existe para escribir griego. Gratis.

http://recursos.cnice.mec.es/latingriego/Palladium/5_aps/esplap17.htm

- STEFAN HAGEL Multikey (controlador de teclado y convertidor de códigos. Gratis).

<http://www.oeaw.ac.at/kal/multikey/>

MAC OSX:

- DONALD MASTRONARDE GreekKeys Unicode keyboard

Tiene el apoyo de la American Philological Association:

<http://socrates.berkeley.edu/~pinax/unicodeMac.html>

LINUX / LINEX

- ALEXEJ KRYUKOV Thessalonica (controlador de teclado para OpenOffice). Gratis.

<http://www.thessalonica.org.ru/en/index.html>

Con esto ya llevo al final, espero que esta disertación, pese a la aridez inevitable del tema, les haya aclarado algo el panorama de cómo es el presente y por dónde va el futuro de las fuentes para griego antiguo y se inclinen por el sistema Unicode que, pese a sus limitaciones, tiene la ventaja de la universalidad y de la compatibilidad.